

Diócesis
San Bartolomé de Chillán

**Prioridades Pastorales
2023-2025
Camino al Centenario**

Noviembre de 2022

Introducción

Presentamos estas "Prioridades Pastorales 2023-2025 - Camino al Centenario" como un marco básico para animar la vida y misión de nuestras comunidades eclesiales y de la Diócesis en su conjunto. Ellas son fruto de un proceso largo y participativo que comenzó con el proceso de discernimiento eclesial de la Iglesia chilena, a raíz de la crisis eclesial de 2018, y continuó con la etapa diocesana del Sínodo de la sinodalidad, vivida de octubre 2021 a mayo de 2022.

A la luz del Informe de nuestra Iglesia local al Sínodo, y habiendo compartido nuestras búsquedas en la Asamblea Diocesana del 7 de mayo de 2022, estas orientaciones recogen los aspectos centrales de este proceso, para que iluminen nuestra misión en el próximo tiempo. Para que nos ayuden a acoger el mandato de Jesús que nos dice: "Navega mar adentro y echen las redes".

Nunca un documento de este tipo pretende abarcar toda la acción pastoral de la Iglesia, pues hay muchas otras realidades que nos desafían y enriquecen. Sin embargo, las prioridades aquí contenidas deben ser asumidas en los diversos niveles de la vida diocesana, con las debidas adaptaciones a cada realidad local, para que de verdad "caminemos juntos" y vayamos poniendo en práctica la sinodalidad.

El 18 de octubre de 2025 se cumplirán 100 años de la creación de nuestra Diócesis por el Papa Pío XI, mediante la Bula *Notabiliter Aucto*. Por eso planteamos estas Prioridades en camino a ese acontecimiento, pues una fecha tan significativa es una motivación más para trabajar en la renovación de nuestra vida eclesial y el fortalecimiento de nuestra misión evangelizadora.

El Señor nos aliente con su Espíritu y haga crecer entre nosotros la fraternidad, testimonio esencial de nuestra vida en Cristo. Con afecto sincero en el Señor.

Sergio Pérez de Arce Arriagada
Obispo de

Chillán

Chillán, Noviembre de 2022

INSPIRACIÓN BÍBLICA: LUCAS 5, 1-11 **“EN TU PALABRA, ECHARÉ LAS REDES”**

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”. Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”. Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Las prioridades pastorales no son un puro ejercicio de planificación, sino y, sobre todo, una invitación a renovarnos en aquella experiencia espiritual y vocacional que funda nuestra fe y nuestra misión. El llamado a los primeros discípulos, según el evangelista Lucas, conocido también como relato de la pesca milagrosa, nos aporta una luz decisiva.

Jesús en el centro, nosotros alrededor de su Palabra

En el relato, Jesús está en el centro, con la multitud a su alrededor, escuchando su Palabra. Pedro y los otros discípulos están también allí. Antes de ser llamado en el lago, Pedro había escuchado la palabra de Jesús y había sido testigo de su acción liberadora y misericordiosa, cuando el Señor curó a su suegra (cf. Lc 4, 38-39).

Ya estaba, de algún modo, colaborando en la misión de Jesús, lo que se expresa en el hecho de que Jesús se suba a su barca para enseñar. Así quisiéramos estar nosotros, en torno a Jesús, haciendo camino con él, siendo parte de su familia, dejándonos cautivar por su mensaje.

Jesús nos desafía: “Navega mar adentro y echen las redes”

Jesús plantea un desafío directo y sorprendente a Pedro, quien expresa, como es natural, la dificultad que impone la realidad: “hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada”. Es una experiencia que tantas veces vivimos: el fracaso en la misión, los pocos frutos, el desaliento, etc.

El peligro habitual es quedarse allí, en la dificultad, en la excusa. Por eso es tan importante la actitud de Pedro: “pero si tú lo dices, echaré las redes”.

Nuestra misión no es solo algo nuestro, una mera acción que nosotros planificamos y emprendemos, sino una respuesta a un mandato de Jesús que se da desde la confianza en su Palabra. Necesitamos escuchar hoy con fuerza su mandato y atrevernos a dar testimonio del evangelio, a buscar nuevas formas de evangelización, a intentar una y otra vez echar las redes.

Una comunidad vulnerable y salvada por el Señor: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”

El encuentro con la grandeza de Jesús despierta en Pedro la experiencia de su indignidad y vulnerabilidad. Y esto es siempre un punto de partida o condición para seguir a Jesús: reconocernos pequeños, acogernos a su poder salvífico y experimentar su perdón. Nadie sigue a Jesús de verdad si no hace la experiencia de su amor primero e incondicional, pues Jesús “vino a buscar y salvar lo perdido” (Lc 19, 10).

Nuestra fragilidad y nuestras limitaciones como Iglesia, que hoy experimentamos con tanta claridad, no son un obstáculo para la misión, sino el camino para una mayor confianza en el amor del Señor.

***Una misión que compromete nuestra vida entera:
“De ahora en adelante serás pescador de hombres”.***

Jesús invita a Pedro a una misión que ya no se vive solo en algunos momentos o acontecimientos, sino que lo compromete por entero: “De ahora en adelante” marca un antes y un después.

“Pescar hombres” o “coger peces vivos” es una expresión no fácil de comprender hoy, pero el acento está en “salvar” a otras personas, es decir, ser instrumentos para que se encuentren con la salvación de Jesús, así como Pedro y nosotros lo hemos hecho. El Papa Francisco insiste en que esto no es proselitismo, sino “difundir el amor regenerante y gratuito de Dios, con actitud de acogida y de misericordia hacia todos, para que cada uno puede encontrar la ternura de Dios y tener plenitud de vida” (Angelus del 7 Febrero 2016).

Esta misión no es solo una tarea, sino la vida entera vivida junto a Jesús: “Abandonándolo todo, lo siguieron”. Es ir con Jesús, tras sus huellas, compartiendo con él su causa y sus valores, el reino de Dios.

SIETE LLAMADOS DEL ESPÍRITU PARA NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

Los siguientes siete llamados están contenidos en el Informe de la Diócesis al Sínodo. Su origen más remoto está en las asambleas locales realizadas en parroquias, colegios y movimientos hacia el fin del proceso pre sinodal, instancias desde las que se extrajeron 17 propuestas para la vida y misión de nuestra Iglesia. Trabajadas estas propuestas en la Asamblea diocesana, derivaron en estos siete llamados, que asumimos como horizonte de nuestras prioridades pastorales. El Espíritu Santo nos quiere reavivar, está actuando entre nosotros y nos llama.

1. Una Iglesia que renueva sus estructuras y “desclericaliza” su funcionamiento

Con toda la Iglesia, buscamos modos nuevos o renovados de realizar nuestra misión, en el contexto de los desafíos complejos y cambiantes que plantea la realidad social, cultural y eclesial. Esto tiene que traducirse en las estructuras, en el modo de hacer las cosas. Tenemos que hacernos corresponsables de la vida y misión de nuestras comunidades, sin centrar todo en el sacerdote. Luchar contra el clericalismo, que no es sólo una deficiencia de los sacerdotes o de los fieles, sino también una carencia o débil funcionamiento de los mecanismos de participación y corresponsabilidad. Es hacer realidad la conversión pastoral de la que nos habla el Papa, que es “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación” (EG 27)

2. Una Iglesia que, en su relación con el mundo, vive la acogida y la transparencia

Las comunidades católicas nos preguntamos por nuestra relación con el mundo, con el resto de la sociedad, porque queremos ser fieles al Señor, acogiendo evangélicamente las transformaciones que la cultura manifiesta. En este marco, consideramos importante:

- Acoger a quienes siguen acercándose a nuestros templos y comunidades, porque buscan a Dios y un espacio de encuentro. Queremos hacerlos sentir bienvenidos y parte del cuerpo de Cristo, acogiendo a las personas en su diversidad de situaciones y condiciones de vida.
- Cuidarnos de quedarnos encerrados autosuficientemente, sino establecer vínculos con otros grupos y dinanismos que se expresan en nuestros barrios y comunas.
- Mostrarnos ante los demás con transparencia y verdad, de manera que en la vida pastoral no haya misterios ni zonas ocultas o semi ocultas. Esto debe ser así especialmente al abordar eventuales situaciones escandalosas de abusos y en el manejo de los asuntos económicos.

3. Una Iglesia que sale al encuentro de los jóvenes.

En nuestras comunidades y parroquias hay poca presencia juvenil, pero además los adultos tenemos una distancia generacional enorme con los jóvenes. No comprendemos o no compartimos dimensiones de su cultura, y la propuesta de la fe cristiana no conecta fácilmente con ellos, o nosotros no sabemos hacer esa conexión.

El desafío que plantea la juventud a la Iglesia exige entrar en un camino de conversión, que no es meramente un cambio adaptativo a los jóvenes, sino una conversión al evangelio que permita que la propuesta de la Iglesia pueda seguir siendo significativa para ellos. Para esto, hay que salir al encuentro de los jóvenes, más que “traer los jóvenes a la iglesia”, generando espacios de encuentro donde ellos puedan ser protagonistas de su camino de fe.

Respecto de los jóvenes que hoy están en nuestras comunidades y colegios, es indispensable suscitar y formar acompañantes, además de liderazgos entre ellos mismos, fortaleciendo los procesos de evangelización con propuestas renovadas.

4. Una Iglesia que renueva su catequesis

La catequesis es una de las principales acciones pastorales de nuestra iglesia. Vive muchas de las carencias y transformaciones que se han venido expresando en los últimos años en la vida de nuestras comunidades: disminución de participantes y grupos, falta de agentes pastorales disponibles para ser catequistas, falta de nuevas propuestas metodológicas, dificultad para formar catequistas, familias que no acompañan a sus niños y jóvenes en el camino de la fe. Pero, a la vez, sigue teniendo un importante potencial evangelizador, pues en muchas familias permanece una matriz cristiana, que los lleva a pedir el bautismo para sus niños, buscar la preparación a la eucaristía y la confirmación para sus hijos/as, o a los mismos adultos les despierta el deseo de realizar o completar su iniciación cristiana.

Este lugar de la catequesis debe ser para la Iglesia una motivación para trabajar con más fuerza en el anuncio del Evangelio y en el deseo de ser mediación para el encuentro de las personas con Cristo. Lo cual exige renovar estructuras de animación, experiencias de

formación de catequistas, materiales pedagógicos y criterios comunes de pastoral sacramental.

5. Una Iglesia que, desde su fragilidad, acompaña el mundo del dolor y la vulnerabilidad

Nuestra presencia como Iglesia entre los que sufren, es siempre expresión de una fe auténtica y un signo de coherencia con lo que predicamos. Nuestra Región de Ñuble es una de las más pobres del país, y entre nosotros hay muchos rostros que nos interpelan desde su vulnerabilidad: ancianos, muchos de ellos solos; enfermos; privados de libertad, inmigrantes que no siempre encuentran posibilidades para su desarrollo; habitantes de sectores rurales, a menudo con carencias en servicios básicos como el agua y la conectividad; personas que viven soledad, dependencia de drogas, trabajo precario, etc.

Nuestra capacidad de respuesta ante tan grandes y complejos problemas es poca, pero sabemos que nuestra misión en medio del mundo del dolor tiene más un carácter de signo que de eficacia, porque la fe se hace operante por medio del amor. Nuestro foco ha de estar sobre todo en dos aspectos: testimoniar la cercanía de la bondad y la misericordia de Dios, aunque no siempre se hable de él, y atender a las necesidades espirituales y materiales de los más olvidados entre los olvidados.

6. Una Iglesia que integra el aporte y el protagonismo de la mujer

En nuestras comunidades hay mucha presencia femenina y muchas tareas y responsabilidades descansan en ellas: catequistas, encargadas de comunidad, ministras de comunión, profesoras de religión, roles en los consejos pastorales, etc. Y, sin embargo, algo parece faltar, porque diversas voces en la Iglesia plantean la necesidad de integrar mejor su aporte, persistiendo un reclamo. Quizás todavía prime en la Iglesia solo una “mirada masculina” y, sin duda, hay todavía entre nosotros actitudes que pueden resultar discriminatorias o no inclusivas.

Más allá de si se comparten o no ciertas percepciones, los desafíos principales son: seguir dando pasos para incorporar a la mujer en los

espacios eclesiales donde se toman decisiones, incorporar plenamente a las mujeres en los diversos ministerios laicales, y cuidar de incorporar siempre la “mirada femenina” en una Iglesia que ha tenido históricamente una conducción preminentemente masculina.

7. Una Iglesia que acompaña a sus sacerdotes, para que sean pastores sencillos, al servicio de una Iglesia sinodal

El pueblo de Dios manifiesta diversas preocupaciones sobre sus sacerdotes. Por una parte, hay deficiencias en el ejercicio del ministerio, como el clericalismo, algunos abusos de poder, carencias en la predicación y en la cercanía a los fieles, etc. Por otra, se constata la recarga de trabajo que tienen y la crítica fácil a la que están expuestos, junto a una preocupación por su dimensión afectiva, pues se estima que a veces están solos, sin suficiente acompañamiento.

Junto con ello, es evidente que siguen teniendo un rol fundamental en la Iglesia, por lo que la conversión pastoral que buscamos pasa en gran parte por ellos. Si se habla de cercanía a los jóvenes, de formar laicos, de ser una iglesia acogedora y de cualquier otro desafío, se asigna a los sacerdotes una tarea prioritaria. Algunos matizan esto último, insistiendo en que somos todos los llamados a ser más corresponsables ante los diversos desafíos.

Siendo la acción de los sacerdotes esencial para la vida de la Iglesia, los desafíos prioritarios en este campo son: procurar un mejor acompañamiento de los sacerdotes desde instancias diocesanas; crecer en una relación más humana, natural e igualitaria entre sacerdotes y laicos; y configurar un ejercicio del ministerio presbiteral más sinodal, donde sea normal que los laicos asuman más plenamente responsabilidades en la Iglesia.

PRIORIDADES PASTORALES 2023-2025

Prioridad 1:

Renovar nuestras estructuras eclesiales en clave sinodal

Las diferentes estructuras parroquiales, comunitarias y diocesanas están al servicio de la misión y deben traducir el carácter sinodal de la iglesia, es decir, la corresponsabilidad en la misión, desde el aporte de los diversos roles y funciones. No deben quedar sometidas a la arbitrariedad de quien las lidera ni a la monotonía. Entre otros aspectos, ha de cuidarse:

- Que funcionen regularmente, bajo criterios claros de finalidad, conformación y renovación.
- Que sean animadas por dinamismos de fe, fraternidad y servicio a la misión de la Iglesia.
- Que eviten el clericalismo y favorezcan el aporte de todos
- Que integren el aporte de la mujer
- Que se rijan por criterios de transparencia, información y participación

Medios, acciones:

- 1.1. La Diócesis creará un Directorio que señale objetivos, características, funcionamiento... de las principales estructuras diocesanas, parroquiales y comunitarias. Las Comunidades adaptarán su funcionamiento a estas directrices, favoreciendo diversos liderazgos y responsabilidades.
- 1.2. La Diócesis creará un documento que describa y ordene los diversos ministerios laicales presentes entre nosotros, para favorecer su creación y ejercicio desde criterios comunes.
- 1.3. Se creará un ministerio laical de animación y gestión parroquial, para acompañar a los párrocos en su servicio y favorecer la animación pastoral desde un mejor trabajo en equipo.
- 1.4. Funcionará, bajo el acompañamiento de la Vicaría de Educación, una Red de Colegios Católicos de la Diócesis, para favorecer el intercambio y el trabajo en común de los Colegios, en vistas de fortalecer la misión educativa y evangelizadora.

Prioridad 2:

Cultivar como Iglesia la acogida, la transparencia y la solidaridad

La acogida, la transparencia y la solidaridad son exigencias que brotan tanto de la sociedad en que estamos insertos, como del evangelio que anunciamos y del que queremos dar testimonio. Por eso deben ser actitudes explícitamente cultivadas y revisadas constantemente en todos los niveles de la vida de la Iglesia.

Medios, acciones:

- 2.1. En nuestras Parroquias y comunidades, crear en torno a las celebraciones litúrgicas “equipos de acogida” que permitan conocer a las personas, crear un vínculo básico con los fieles y acoger a quienes están de paso.
- 2.2. En los diversos niveles de la iglesia (diócesis, parroquias, comunidades), dar cuenta semestral o anual de la situación económica, indicando en qué se ocupan los recursos. También cuando hay actividades especiales.
- 2.3. Procurar que en todas las instancias haya un conocimiento adecuado de la institucionalidad de la Iglesia diocesana para recibir denuncias sobre abusos, procurando la información oportuna cuando se tramiten situaciones. Fortalecer el trabajo en prevención, consolidando el funcionamiento de los responsables de base y continuando la acción formativa de los agentes de pastoral.
- 2.4. Que en cada Parroquia y comunidad se fortalezca la Acción fraterna y solidaria, la pastoral de la salud y otras instancias que permitan estar cerca de las personas más vulnerables. Ser activos en generar iniciativas que ayudan a salir al encuentro de quienes más sufren.
- 2.5. Que la pastoral social diocesana, junto con realizar una acción de animación y coordinación, pueda llevar adelante algunas acciones más institucionales con cierto impacto social en el campo de la solidaridad.

Prioridad 3:

La Juventud y la Catequesis, ámbitos pastorales prioritarios.

Juventud y Catequesis son campos a los que necesitamos dedicarle más tiempo, energía y medios en los diversos niveles de Iglesia, para enfrentar desafíos que nos venimos planteando hace tiempo y procurar avances reales.

Medios, acciones

- 3.1. A nivel diocesano, constituir un equipo de formación que permita formar catequistas y agentes de pastoral, creando materiales pedagógicos atingentes, desde una acción planificada.
- 3.2. En las parroquias, suscitar y acompañar a agentes de pastoral al servicio de los jóvenes, junto a liderazgos juveniles. Crear una experiencia diocesana de acompañamiento de estos servidores de jóvenes.
- 3.3. En los Colegios, fortalecer y mejorar las experiencias de catequesis y pastoral juvenil, cuidando su carácter evangelizador y eclesial. Que la Vicaría de Educación acompañe y anime en este propósito.
- 3.4. A nivel parroquial y decanal, incentivar el encuentro de jóvenes, de grupos de catequesis, experiencias de formación, que permita tener la experiencia más amplia de Iglesia.
- 3.5. Instituir en la Diócesis ministros catequistas, según las nuevas orientaciones de la Iglesia.
- 3.6. Reactivar en la Diócesis una Comisión de Pastoral Vocacional, que motive la preocupación de todos por las vocaciones y que ofrezca experiencias de acompañamiento y animación espiritual a jóvenes.

Prioridad 4:

El acompañamiento de los sacerdotes

Los sacerdotes deben seguir profundizando su identidad de cuerpo sacerdotal, en torno al obispo, acompañándose mutuamente y asumiendo los desafíos que este tiempo de iglesia les está planteando. También la comunidad eclesial debe manifestar su preocupación y cercanía en este ámbito, a través de canales formales e informales.

Medios, acciones

- 4.1. La Diócesis procurará un buen programa anual de acciones formativas: retiro, semana de formación, encuentros y celebraciones, que permitan a los sacerdotes crecer en fraternidad, abordar los desafíos que se plantean a la vida del presbítero y formarse para la sinodalidad.
- 4.2. El obispo procurará encuentros regulares con los presbíteros, y el consejo de presbiterio revisará continuamente la vida de los presbíteros. Se incentivará la práctica del acompañamiento personal o espiritual.
- 4.3. Los sacerdotes revisarán periódicamente sus estilos de trabajo y de relación con sus fieles. Lo harán en espacios propios del presbiterio, con sus consejos pastorales u otras instancias comunitarias, según pautas aportadas por la Diócesis, a la luz de las orientaciones del documento Integridad en el Servicio Eclesial (ISE).
- 4.4. En el desarrollo de su misión, los presbíteros se plantearán un plan o proyecto (objetivos, metas, estilos de trabajo) que será compartido con el obispo.

En Camino al Centenario

Aunque la presencia de la Iglesia entre nosotros está íntimamente ligada al surgimiento y desarrollo de la ciudad de Chillán hacia finales del siglo XVI, estableciéndose curatos y viceparroquias en nuestra Región ya en el siglo XVII, es un hito de nuestra Iglesia local su constitución como Diócesis el 18 de octubre de 1925, mediante la Bula *Notabiliter Aucto*, del Papa Pío XI.

Por eso queremos celebrar los 100 años de nuestra Iglesia diocesana, agradeciendo a Dios sus infinitos dones y la semilla del evangelio que han sembrado tantos hombres y mujeres en nuestras tierras. De igual modo, queremos comprometer nuevos esfuerzos en la misión evangelizadora, para ser buenos instrumentos del Señor en el anuncio del reino de Dios.

Acogemos como dicha para nosotros unas palabras que Juan Pablo II decía a la Vida Consagrada: “*¡Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas*” (VC 110).

Estas prioridades pastorales se plantean como un instrumento de animación y fortalecimiento de la vida de la Iglesia local, que quiere caminar en conversión continua hacia el centenario de su fundación.

Estas Prioridades Pastorales 2003-2005 estarán abiertas a enriquecerse con el discernimiento de la Iglesia local ante los desafíos pastorales que se le van planteando constantemente, sobre todo cuando los discierne sinodalmente en las Asambleas diocesanas.

Asimismo, se enriquecerán y complementarán con las orientaciones propias de la Iglesia chilena y de la Iglesia universal, sobre todo las que vayan surgiendo del Sínodo de la sinodalidad.

INDICE

INTRODUCCIÓN

INSPIRACIÓN BÍBLICA: LUCAS 5, 1-11

SIETE LLAMADOS DEL ESPÍRITU PARA NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

1. Una Iglesia que renueva sus estructuras y “descleraliza” su funcionamiento
2. Una Iglesia que, en su relación con el mundo, vive la acogida y la transparencia
3. Una Iglesia que sale al encuentro de los jóvenes.
4. Una Iglesia que renueva su catequesis
5. Una Iglesia que, desde su fragilidad, acompaña el mundo del dolor y la vulnerabilidad
6. Una Iglesia que integra el aporte y el protagonismo de la mujer
7. Una Iglesia que acompaña a sus sacerdotes, para que sean pastores sencillos, al servicio de una Iglesia sinodal

PRIORIDADES PASTORALES 2023-2025

- Prioridad 1: Renovar nuestras estructuras eclesiales en clave sinodal
- Prioridad 2: Cultivar como Iglesia la acogida, la transparencia y la solidaridad
- Prioridad 3: La Juventud y la Catequesis, ámbitos pastorales prioritarios.
- Prioridad 4: El acompañamiento de los sacerdotes
- En Camino al Centenario